

“Mi aula está vacía” Efectos de la falta del cuerpo presencial en las clases virtuales desde la perspectiva de los educadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón

Daniela Andrea Duran Meneces¹

Rocio Isabel Garcia Jaldin²

Liz Alejandra Quiñones Segovia³

Laura Sauma Ligia⁴

Bernardo Nicolas Torrico Cotero⁵

Resumen

Debido a la pandemia causada por el virus COVID-19, la población se vio obligada a acomodarse frente a las situaciones necesarias para la supervivencia y donde se vieron indicios desconcertantes sobre un futuro que vislumbraba pocos rayos de normalidad. Siendo así que, en Bolivia, nos enfrentamos a la virtualidad, elemento que en la educación significó dejar de lado el cuerpo presencial, modificando las clases y las formas de enseñar por parte de los educadores.

En este artículo se reflexionará sobre la educación en lo virtual y los efectos propios de la imposibilidad de poner el cuerpo, a través del enfoque psicoanalítico, generando un análisis y discusión del discurso de los docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Mayor de San Simón durante el periodo I-2021. Es así que, los resultados presentados, denotan una percepción individual de la experiencia de los educadores, los cuales refieren en las entrevistas realizadas la falta de corporalidad y sus efectos subjetivos.

Palabras Clave: Psicoanálisis, cuerpo, presencial, virtual, educación, pandemia

¹ Estudiante de 10mo semestre de la carrera de Psicología, miembro titular (2020-2021) y secretaria (2021) de la Sociedad Científica de Estudiantes de Psicología. Contacto: dannyduran.360@gmail.com

² estudiante de 10mo semestre de la carrera de psicología, miembro titular (gestión 2020-2021) y Directora Científica (gestión 2021) de la Sociedad Científica de Estudiantes de Psicología. Contacto: isabelgarcia77913.ig@gmail.com

³ Estudiante de 8vo Semestre de la carrera de psicología; miembro titular y sub-secretaria de la Sociedad Científica de Estudiantes de Psicología SOCEPSI-UMSS gestión 2020-2021. Contacto: qslissa@gmail.com

⁴ Estudiante de 8vo semestre de la carrera de Psicología; Recibió dos certificados por rendimiento académico en la Universidad Mayor de San Simón por dos años consecutivos (2019- 2020); miembro titular y Directora de edición y publicidad, de la Sociedad Científica de Estudiantes de Psicología SOCEPSI-UMSS gestión 2020-2021; miembro de la Asociación de Análisis de la Conducta Cochabamba. Contacto: saumaligia.laura@gmail.com

⁵ Estudiante de 10mo Semestre de la carrera de psicología; Interno del Hospital del Norte cbba; Miembro titular y presidente de la SOCEPSI-UMSS gestión 2020-2021.

Introducción

El presente artículo aborda la temática de la ausencia del cuerpo durante las clases virtuales, siendo el mismo considerado como uno de los tres pilares elementales que componen al ser humano, los cuales vienen a ser lo biológico, lo psicológico y lo social. Entendiendo que el cuerpo según el psicoanálisis, es primero considerado un almacigo de órganos, que posteriormente entrarán en contacto con la imagen del otro y con el lenguaje, dando lugar a una falsa imagen y una identidad simbólica. Así pues, a partir de ello se comprende que lo social construye al hombre, que el desarrollo del lenguaje le permite entrar en lo simbólico y constituir el aparato psíquico como lo conocemos. En todo ello, lo corpóreo interactúa y se refleja, debido a que, finalmente no podemos ser sin él.

Por otra parte, la educación permite indagar acerca de esta tríada elemental (lo biológico, lo psicológico y lo social), ya que estos componentes están presentes y se vinculan entre sí para generar el lazo educativo, el cual se encuentra compuesto por tres partes que inciden en el desarrollo de la enseñanza - aprendizaje: el educador, el educando y el saber que se articula mediante su relación. Por lo que, en este vínculo transferencial, el docente refleja el rol del saber y con su presencia hace de mediador, permitiendo la interacción del alumno con el conocimiento. Entonces, esto llevaría a la pregunta: ¿Qué es lo que sucede cuando ese vínculo es separado por las nuevas tecnologías educativas mediadas por el contacto por medio de pantallas?

Tomando en cuenta el contexto pandémico causado por el COVID-19, comprendemos que las nuevas exigencias obligaron a todas las instituciones académicas, de los distintos niveles alrededor del país, a generar medidas de bioseguridad. Siendo una de ellas, el distanciamiento social obligatorio, lo que canceló las clases y la educación de manera presencial. De esta manera, se vaciaron las aulas y los autores del lazo educativo entraron en crisis frente a la imposibilidad de generar el vínculo que antes se tenía. Mediante este hecho, surgen cuestionamientos acerca de la falta del cuerpo: ¿Qué efectos surgen en las clases virtuales desde la perspectiva de los educadores? ¿Cuáles fueron los cambios que vivenciaron? En este contexto, siguiendo como método la investigación cualitativa mediante la observación y análisis del discurso, se entrevistó a una muestra de docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, buscando abordar la corporalidad y los cambios suscitados por la falta de la misma.

La investigación dio como resultado, la vivencia individual de los educadores y su percepción frente a este nuevo funcionamiento, lo que permitió contemplar la necesidad del contacto con el otro. Hecho que permitía mucha información y espacio de trabajo para

el educador, quien ahora se contenta con una pantalla oscura, sin tacto, muchas veces sin imagen e incluso sin voz. Esta ausencia del individuo trae como efecto la sospecha ¿Quién me está escuchando? ¿A quién le doy examen? ¿Mis alumnos me entienden? Preguntas difíciles de responder en un ambiente virtual, lo que genera una falta de control, una falta de espacio y tiempo. Muchos de los efectos encontrados, permiten visibilizar dificultades, pero al mismo tiempo capacidades de adaptación e innovación. ¿Qué pasa si mis alumnos son fantasmas y mi aula está vacía?

1. Bases referenciales, sustentación teórica y metodología

Bases referenciales

Los siguientes párrafos tienen la meta de señalar antecedentes investigativos acerca del cuerpo en la educación. Como primera investigación retomamos “La producción de conocimiento en torno a la relación cuerpo, saber y enseñanza. Consideraciones a partir de una experiencia de extensión”, que fue escrita por María Darrigol Lecuona, Paola Dogliotti Moro, Paula Malán, Juan Muíño, Gabriela Rodríguez, Giannina Silva y Felipe Torres (2020), con el objeto de realizar una mirada transversal y longitudinal de las experiencias institucionales desarrolladas desde el 2016 hasta el 2020, en el EFI Cuerpo y Educación en Malvin Norte. A partir de la cual se destacaron los roles intersubjetivos de dicha población territorial, para posteriormente generar diferentes coyunturas según cada institución y grupo. Mediante las distintas necesidades y problemáticas, se generaron proyectos con fines educativos, en este sentido, se encontró que la coyuntura de dichas instituciones representa ciertas características como: las funciones universitarias de extensión, enseñanza e investigación; los criterios de evaluación; la importancia de la escucha y dar lugar a lo singular; el cuerpo y la función del aprendizaje en dicho territorio, entre muchos otros. Observando así, el objeto cuerpo y educación en la realidad educativa del territorio, y las interpretaciones y demandas de sus agentes en un diálogo constante.

Cuerpo, presencia y distancia en la enseñanza de la filosofía, es el título de la siguiente investigación, elaborada por Nigel Manchini (2020). El objetivo fue explorar, describir y relacionar variables pedagógico-didácticas en una muestra de 99 docentes de la carrera de Filosofía durante el inicio del distanciamiento social. Como también, sistematizar esquemáticamente las prácticas habituales de la muestra y sus prácticas excepcionales durante la suspensión de clases. La metodología usada fue de tipo exploratoria, no-experimental, transversal y mixta (cualitativo/cuantitativo). De esa forma, se analizó entre otras variables, las prácticas educativas usuales de los docentes, el nivel y estrategias de trabajo durante el distanciamiento y las posiciones con respecto a la

educación no presencial y la importancia de la dimensión corporal. Los resultados muestran que los docentes de filosofía consideran sus prácticas más “innovadoras” que “tradicionales”, la inmensa mayoría de este grupo se encontraba realizando algún tipo de “intervención educativa virtual”. Refiriendo que aún en un contexto donde se solucionarían los problemas técnicos que ello conlleva, una parte muy significativa de la enseñanza de la filosofía se perdería. Esta creencia se encuentra relacionada con la percepción que muchos tienen de no adaptarse con facilidad a un entorno no presencial de aprendizaje. Finalmente, los docentes refieren que la corporeidad tiene un rol central en la enseñanza de la filosofía. Esto sirve de guía para entender el rol de la presencia y la corporeidad en el aula, la riqueza del encuentro (con sus sonidos, miradas y olores) es difícilmente alcanzable en una comunicación mediada por tecnología. Una parte importante de lo que se pierde está vinculado con el contenido emocional, tanto en un sentido interpretativo (lectura de gestos) como en un sentido productivo (crear un ambiente).

El siguiente artículo titulado “Sujeto y cuerpo en Educación” realizado por Ricardo Luis Crisorio en el año 2016, es una investigación bibliográfica donde expresa un análisis de los conceptos del sujeto y el cuerpo a través del planteamiento de la filosofía y la ciencia, además de indagar un poco más en la relación que existe entre ambos conceptos con respecto a la educación. Es así, que formula al cuerpo desde autores como Aristóteles, Descartes y Espinoza, de los cuales resalta la idea de cuerpo como un espacio y una sustancia, que no es solamente materia, siendo un modo de extensión (Crisorio, 2016). Posteriormente trabaja este concepto del cuerpo, desde la mirada psicoanalítica, donde retoma a Lacan (2008): Menciona que el lenguaje permite el cuerpo intuitivo, sensible, identificando sus partes, articuladas mediante los significantes. Constituyendo mediante el lenguaje, al ser del cual su cuerpo está compuesto (Crisorio, 2016). Por otra parte, plantea que en la educación, el cuerpo es tomado en el sentido de lo puramente físico, dejando de lado lo simbólico, ya que se considera al cuerpo solo en materias como Educación Física. Desde este punto, se puede plantear que para que exista la presencia de un cuerpo dentro de un ambiente educativo, debe generarse esa constitución del mismo desde lo simbólico. Lo cual nos hace plantear con más precisión si en la actual época virtual, lo que no existe son los sujetos o los cuerpos.

En síntesis, se puede rescatar de las investigaciones recopiladas que, por un lado, la escucha da lugar a lo singular, en tanto refiere al cuerpo y la función del aprendizaje en instituciones, teniendo cada comunidad una perspectiva respecto al cuerpo y la enseñanza. Asimismo, en el ámbito de la tecnología se aprecia que en los docentes de carreras como filosofía, la llegada de lo tecnológico implicó el no lograr adaptarse con facilidad a este entorno, debido a que la corporeidad presenta un rol central en ese tipo de

educación. Por otro lado, se plantea también lo corpóreo desde lo físico como tal, siendo el cuerpo constituido primero en lo simbólico. En ese sentido, aquello observado desde una perspectiva del docente, implica el reconocimiento de lo físico corporal como un instrumento para generar un lazo en la educación y así desarrollar aprendizaje.

Sustentación teórica

El cuerpo y la educación se encuentran estrechamente más vinculadas de lo que uno se puede imaginar. Según David Le Breton (2000), el niño es introducido en una determinada cultura y educación, siendo esta una herramienta cuyas disposiciones antropológicas son poderosas, asimismo, refiriendo que toda pedagogía es una antropología por el hecho de que se funda en la presencia del nacimiento y modelamiento de una personalidad. El alumno adquiere conocimientos, modelos, valores, símbolos, las maneras de hacer, de pensar y de sentir de una cultura; sin embargo, esta relación cultural no vale más que el lazo educativo, que a su vez se encuentra estrechamente relacionado con la calidad de su presencia, lo que permite la capacidad de suscitar confianza y generar espacios de conocimiento, donde la presencia es el factor que determinará la relación del individuo con el mundo. Teniendo por mediador al educador como cuerpo que permite este proceso que constituye al sujeto social y su disposición a responder a la interacción con el otro.

De la misma manera, la educación y el psicoanálisis presentan un vínculo igual de estrecho, lo cual puede determinar que ambos son dos conocimientos distintos que presentan diferentes discursos, pero poseen un común denominador, debido a que operan con sujetos y con la palabra (Elgarte, 2009). El educador presenta el deseo de enseñar y el educando lo coloca en el puesto del saber, ello permite una interacción que posibilita el proceso de enseñanza - aprendizaje (Giraldi, 2008). Jugándose en esta relación transferencial muchas variables institucionales, personales e inconscientes; no logrando siempre las metas educativas.

El psicoanálisis freudiano saca a relucir la existencia del hombre como ser inconsciente y permite producir saberes que aportan a la pedagogía en su praxis, ya que tanto el profesor como el alumno presentan un sistema psíquico que los regula, produciendo los llamados síntomas que deben ser descifrados para poder lograr los cometidos de la educación de forma eficaz y a través de otra escucha. Es merecedor remitirnos a dos de los tres registros presentados por Lacan (1953), a partir de los cuales se abordará el concepto de cuerpo y su falta. El registro imaginario es aquella primera percepción fragmentada que tiene el viviente mítico al verse frente a su reflejo en el estadio del espejo. Considerado primeramente, como un almacén de órganos

que necesita ordenarse a partir de la introducción del significante, para luego crear un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real (Lacan, 1954: 128). No obstante, es llamado también como el registro del engaño, puesto que no se puede observar lo que existe detrás de la imagen, por tanto, esto conlleva cierto desconocimiento.

A partir del registro de lo simbólico, el cual está constituido por significantes que permiten dar significado a todo lo que existe en la realidad, el cuerpo entra en la lógica de aquel contenedor de lo significante. En la relación con el Otro, se genera el orden de aquello fragmentado del cuerpo, de modo que logra articularse en lo simbólico, generando una relación con el lenguaje (Lacan, 1992). Es en este entendido, que el cuerpo en lo simbólico va más allá de lo físico/químico; es un cuerpo del orden de la palabra que transmutado de la imagen, procede a ingresar en el orden de la significación.

Para comprender la importancia del lazo educativo y los efectos que tiene el cuerpo presencial, es importante adentrarnos a la relación educador - educando. Se plantea desde los autores Ochoa (2003), Quintero (1993) y Tirado (1993), que el ser producto de la inscripción al lenguaje es incompleto. Esta situación posibilita el vínculo con el saber, el alumno debe reconocerse como sujeto en falta (hay un saber que no tiene). Desde Gladys Caram (2011), la relación pedagógica se trata de una relación asimétrica que proviene de un poder institucional y un poder psicológico, por lo que se percibe al educador como poseedor del saber (sujeto supuesto a saber). Esta interacción surge como causa y efecto de la transferencia del lazo educativo, teniendo cada autor un lugar y función definida y no intercambiable.

Parte del denominado deseo de saber, es producto del vínculo con el Otro al igual que la relación con la ley, lo que lleva a mostrar al educador como una figura de autoridad con la que el educando puede identificarse. Es por ello que según Giraldi (2008) el discurso manejado por el educador es el Discurso del Amo, siendo el poder no de su persona como tal, sino del registro del significante, de las palabras; lo cual permite al educando poner en el puesto antes descrito al educador. Siendo resultado de dicho lazo, la renuncia parcial de pulsiones, comportamientos éticos y responsabilidad de actos; aunque muy bien se sabe que esta labor es “imposible”. Educar, gobernar y psicoanalizar es imposible, siendo esta una frase célebre de Freud (1937), que remite a la imposibilidad de educar/controlar las pulsiones, como también el deseo; no obstante, ello no significa renuncia, sino una forma diferente de intervención.

Por lo tanto, según esta perspectiva, la educación es una experiencia subjetiva que no puede realizarse en soledad, debe haber un partenaire que esté en el lugar de educador.

Dándose un lazo educativo que se compone por tres variables: el maestro, el alumno y el saber que intermedia del vínculo entre ellos. Produciéndose distintos lazos con lo subjetivo, institucional, familiar e inconsciente; donde las clases virtuales, producen efectos por el distanciamiento entre los autores de dicho lazo, generando la falta del cuerpo.

2. Metodología

El diseño metodológico usado para desarrollar el artículo, fue puramente cualitativo, introduciendo el instrumento de la entrevista semiestructurada en la población de docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón. Por lo que se entrevistó a ocho docentes en total, mediante el muestreo por conveniencia no probabilístico, de las siguientes carreras: Deportes, Trabajo Social, Lingüística, Ciencias de la Educación, Música, Psicología, Comunicación Social y Licenciatura Especial en Educación Intercultural Bilingüe.

Generando conocimientos de las experiencias subjetivas de los entrevistados para ponerlo en discusión con la teoría psicoanalítica. Con el objetivo de indagar el efecto de la falta del cuerpo presencial en las clases virtuales desde la perspectiva de los educadores. Al igual que buscando: definir la importancia que le dan los educadores a las clases presenciales; determinar cómo era la relación antes de la pandemia entre educadores y educandos; identificar los cambios que vivenciaron los educadores desde el comienzo de las clases virtuales y finalmente, indagar acerca del proceso de adaptación de los educadores ante las clases virtuales.

3. Resultados y discusión

3.1. La importancia de las clases presenciales

Dentro de las distintas entrevistas que se realizaron y la teoría que se manejó, se puede ver que la corporalidad o mejor dicho, la falta de corporalidad es un vacío que se dejó, que se tuvo que construir de forma distinta a lo que se solía tener, como dijo uno de los docentes que se entrevistó: *“Creo que la gran ausencia que se tiene con las clases virtuales, es el tema de la corporalidad, estaríamos hablando que está enfocado en un lenguaje no verbal, que cuando hay una suerte de clases normales diríamos en una situación antes de la pandemia, eso permitía una retroalimentación acerca de la percepción que tienen los estudiantes, tú podías ver en sus rostros si habían entendido si habían comprendido o si tenían alguna duda”* (Lic. E., 2021). Esta retroalimentación que venía desde esta corporalidad es un gran punto de la importancia de las clases presenciales que con lo virtual se modificó.

De igual manera, otro entrevistado concluye con lo siguiente: “[...] y por otro lado, ves toda la expresión metalingüística... es decir, lo que no están diciendo con las palabras, tú percibes en las miradas, en el interés que ponen, en las preguntas que te hacen, las anécdotas que pueden sacar, etc. [...]” (Lic. M., 2021). Esto va de la mano con otro punto importante que rescataron los docentes, la participación de los estudiantes que es un papel que jugaba en las clases presenciales. Un docente dijo que la participación es lo más importante en su materia, alegando que la misma es como el 80% del aprendizaje, que solo con la participación práctica en clases, se podría alcanzar un mayor éxito en la materia que imparte. Asimismo, otro docente comentó: “Se necesita hacer mucha interacción, la interacción se logra al trabajar en grupos, donde se logra que ellos compartan, cooperen unos a otros, eso que llamamos en inglés cooperative learning, eso es difícil en lo virtual porque algunos ni siquiera se conocen” (Lic. D, 2021).

Otro punto interesante que se pudo vislumbrar en las entrevistas fue que refieren a los Bolivianos como personas “de mucho contacto”: “[...] Somos de más contacto, como que la circulación de energías fluye más mientras más en contacto estamos entre las personas. Y hay un dicho que dice: ojos que no ven corazón que no siente, parece que tiene nomás razón ese dicho. Ojos que ven, amistad que se agranda, que se fortalece [...]” (Lic. M., 2021). Finalmente, se observó en el discurso de los educadores que las clases presenciales permiten un tiempo y espacio definidos para la educación, cosa que alegan que no se da en la virtualidad. Ello debido a que los estudiantes están compartiendo vivienda con otras personas, trabajando o simplemente haciendo múltiples actividades mientras transcurre la clase. Ello permitió observar a un docente, la falta de protocolos que significa la situación, debido a la falta de un tiempo y espacio, la vestimenta de los autores y demás.

3.2. El lazo educativo en la modalidad presencial antes de la pandemia

En cuanto a la relación que tenían los educadores con sus estudiantes antes de la pandemia, los docentes refieren que en clases presenciales ellos tenían la oportunidad de observar las expresiones de sus estudiantes, lo cual les permitía notar las dudas que tenían, algo que con la virtualidad se ha dificultado. Al respecto una de las docentes refiere: “[...] observar las expresiones de los estudiantes, me permitía darme cuenta quienes tenían dudas” (Lic. C., 2021). Respecto a lo mismo, otra docente señala que la relación con sus estudiantes antes de la pandemia era: “[...] fraterna, respetuosa, accesible, se podía observar y sentir el agrado o desagrado, la claridad o las dudas que quedaba en los estudiantes al abordar cualquier tema” (Lic. S.C., 2021), otro de los docentes recalca nuevamente que en la presencialidad se podía apreciar mejor las dudas que tenían los educandos, “Era como una suerte de docente amigable [...] y en ese marco también poder resolver algunas dudas” (Lic. E., 2021); de la misma manera, mencionan:

“hay algo de poder estar frente a frente todo el tiempo y saber que puedes levantar tu mano y puedes mirarlo con los ojos de no entiendo [...]” (Lic. M., 2021).

Además de lo mencionado, otro docente refiere sentirse angustiado por no tener una idea sobre el cuerpo e imagen presente de a quién le esté tomando un examen, del mismo modo, algunos educadores también mencionan que la relación con sus estudiantes antes se daba de forma más fluida. Una en específico, menciona que esta relación antes era: *“[...] abierta, franca y con libertad” (Lic. S.C., 2021)*. Aluden también, que el estar presente con los estudiantes era placentero, agradable; uno de ellos alega que esa fluidez le daba la oportunidad de que los estudiantes lo vean como docente, *“[...] dejó fluir ese placer de estar presente en clases con los estudiantes, esa fluidez les da la oportunidad de verme como docente, compartir experiencias con ellos, entonces nuestra clase se hace bastante divertida y liviana. Los productos son necesariamente debido a esa relación [...]” (Lic. A., 2021).*

De la misma manera, se observa en su discurso que durante la presencialidad se tenía la oportunidad de realizar ciertas dinámicas, a través de la recreación de juegos, por lo que la clase se tornaba más divertida, atractiva, interesante e interactiva: *“[...] mi relación con los estudiantes se fortalecía por las dinámicas que realizábamos en clases” (Lic. I., 2021)*. Remiten que ello permitía que los estudiantes le pongan más empeño a la materia, *“[...] empezábamos a tener más resultados, algo muy importante dentro la enseñanza es el aprendizaje significativo [...] hacía que los chicos se esfuercen, vean este proceso de aprendizaje como algo interesante” (Lic. M., 2021)*. Otra educadora alega que a partir de la clase cinco *“podía compartir con ellos sonrisas, chistes” (Lic. C., 2021)*. En tal sentido, en la virtualidad, se observa una menor interacción entre docente y estudiante, no obstante, los estudiantes se sienten con mayor comodidad y confianza al mantener las cámaras apagadas, lo que les permite otro tipo de interacción para expresar sus ideas. Finalmente, los docentes señalan que continúan tratando de tener la misma calidad de relación con sus estudiantes, motivándolos, incitándolos a participar; una de ellas refiere que *“la relación sigue siendo respetuosa” (Lic. S. C., 2021)*, sin embargo, todos alegan que a pesar de todo el esfuerzo que realizan para mantener el mismo vínculo que antes, no es lo mismo.

3.3. Los cambios vivenciados desde el comienzo de las clases virtuales

Al hablar de los cambios que se fueron evidenciados en las clases virtuales por parte de los docentes entrevistados, se aprecia que algunos han tratado de virtualizar la experiencia que se tenía en un ambiente físico, pero se enfrentaron a que son espacios y experiencias distintas. Es así, que se observa como común denominador la interacción

que se creó entre estudiantes y docentes, misma que por un lado no se afectó desde la forma de enseñanza, esto debido al desarrollo de lo virtual tiempo atrás, lo que hizo que no sea complicado el traspaso, resultando en algunos casos incluso mejor, tal como menciona: *“la virtualidad me ha parecido increíble, me ha parecido genial”* (Lic. M., 2021). La virtualidad dio paso a una herramienta más para la realización de la clase, además de que no fue difícil adaptarse para muchos de los docentes: *“[...] muy chocante no ha sido para mí, ahora lo que sí he tenido que hacer, es adaptar todo lo que yo hacía en la presencialidad, por ejemplo, hablar y todo lo demás, volcar a otro tipo de materiales”* (Lic. G.W., 2021). Sin embargo, este cambio implicó la reorganización del material que se presentaba a los estudiantes, además de los trabajos y creación de plataformas de enseñanza y evaluación, para adaptarse a las exigencias actuales.

Por otro lado, se apreciaron trabas en la interrelación, ya que uno de los mayores cambios expresados por los docentes fue la dificultad de visibilizar a los estudiantes, donde se plantea *“[...] no puedo ver a mis estudiantes”* (Lic. D.R., 2021), situación que difiere del desarrollo de una clase presencial, la cual permitía apreciar cómo se realizaba la clase, lo que posibilitaba buscar otra estrategia de trabajo al instante: *“[...] podía ver las caras de los estudiantes [...] veía las caras de interrogación de los estudiantes, entonces decía no me están entendiendo y buscaba otra forma de explicar”* (Lic. D.R., 2021), además que de parte de los docentes se tenían algunos gestos o movimientos corporales que permitían a los estudiantes comprender mejor el avance de un tema, hecho que no se da en la virtualidad, debido a silencios al momento de consultar por preguntas, lo que crea dudas con respecto a la comprensión del tema, o la presencia de los estudiantes, que también se lo fue expresando: *“[...] el nivel de confianza que se crea en mí, está ligado a la presencia física de la persona. No está presente, ya no sé quién es Juan Perez y si es quien dice, puede ser otra persona y de ahí que comienza la sospecha.”* (Lic. M., 2021), generando que algunos docentes busquen formas de controlar la situación, como lo mencionan: *“[...] es como tener estudiantes fantasmas [...] para evitar esto yo suelo llamar: haber fulano qué dices? Sutano, opine... Pero hay gente que no contesta [...] tenemos clases en el vacío, yo desde aquí quiero pasar clases, pero mi aula está vacía”* (Lic. M., 2021).

Asimismo, la interrelación con los estudiantes tenía un papel importante en la educación, debido a que permitía apreciar el interés a través de la participación, la resolución de dudas, las actividades o dinámicas que se impartían en el aula para crear interacción, misma que ahora es escasa o muy corta. Debido a que se requiere administrar de mejor forma el tiempo, tal como expresan los licenciados: *“[...] en las clases presenciales [...] podíamos salir del tema para conversar y analizar desde distintos puntos de vista; en cambio ahora debemos administrar mejor el tiempo y no salir del*

tema en cuestión” (Lic. S.C., 2021), o “[...] *hay que optimizar el tiempo [...] las clases tienen que ser rápidas, objetivas y directo al grano*” (Lic. D.R., 2021). Esto debido a que existen estudiantes que no lograron adaptarse a este tipo de educación por diversas dificultades planteadas a los docentes, mismos que comentan: “[...] *Las clases virtuales son bastante caras para algunos estudiantes*” (Lic. D.R., 2021) y “[...] *Hay muchos estudiantes que me hablan y me dicen: licen me he quedado sin crédito, no he podido hacer porque me contacto por celular, estoy trabajando mientras da la clase*” (Lic. M., 2021). Situaciones que muestran el lado humano de los docentes, desde donde buscan formas de sobrellevarlas, como acortar su clase, implementar plataformas, compartir el material trabajado, etc.; ya que también con la situación sanitaria que se vive, lograron apreciar en los estudiantes: “[...] *algunas manifestaciones de estrés, preocupación, dolor, tristeza en muchos casos cuando envían algún mensaje señalando que no pueden entregar algún trabajo a causa de la enfermedad de ellos o de algún familiar*” (Lic. S.C., 2021). Resaltando que las clases virtuales implican un mayor esfuerzo físico y un mayor desgaste a nivel cognitivo, siendo más cansador y difícil, tanto para docentes como para estudiantes.

3.4. Acerca del proceso de adaptación ante las clases virtuales

En cuanto a la adaptación de los docentes a esta modalidad virtual refieren que si bien alguno ya tenía un cierto conocimiento sobre las herramientas tecnológicas (sobre todo la población más joven entre los educadores), en un primer momento todos tuvieron una cierta dificultad al adaptar tanto su contenido como su manera de enseñar a los estudiantes, dando lugar a que ellos también deban hacer un mayor esfuerzo para encaminarse en dicho proceso. De tal manera que, a partir de la subjetividad de cada uno, ha llegado a implicar un cierto impacto. Así pues, uno de ellos menciona “[...] *el cambio de lo presencial a la virtualidad, ha sido un trauma bastante grande. He trabajado sábados y domingos con la finalidad de que no se atrasen y puedan hacer un buen trabajo los colegas. [...]*” (Lic. A., 2021). De la misma manera, varios docentes alegan que no estaban preparados para este proceso de cambio, ni tampoco sus estudiantes, por lo que, esta situación en un primer momento llevó a angustiar a los autores del lazo educativo. Asimismo, ha sido complicado para los docentes, en tanto que la nueva forma de conllevar las clases implicaba una cierta ausencia de los estudiantes, sobre ello, una de las docentes mencionó: “[...] *Para mí era frustrante, yo me enojaba, pensaba que a pesar de estar dando todo lo que debía dar, no había respuesta al otro lado de la pantalla [...]*” (Lic. C., 2021). De la misma forma, otro docente recalca la importancia de los gestos y expresiones al momento de observar a sus estudiantes, ya que por ello llega a conocerlos y a darse cuenta si entienden o no el tema. Esta falta de información llevó a que los docentes sientan que a pesar de sus intentos las clases virtuales nunca serán iguales que

antes: “[...] Intentas que sea lo mismo, intentas que no haya ninguna modificación, intentas trabajar de manera similar. Pero no se puede, siempre hay un bajón. [...]” (Lic. A., 2021).

Por otra parte, si bien ha resultado todo un reto en un inicio, más adelante se han podido percatar de los beneficios de usar las herramientas virtuales, a ello mencionan: que fue algo positivo, que permite a estudiantes extranjeros ser partícipes, permite conservar la seguridad de los autores al no tener que quedarse hasta tarde en el campus o tan solo, posibilita no tener que trasladarse hasta ese espacio. Otros también mencionan que facilita tener todo el contenido y el material guardado en un lugar específico, entre muchos otros puntos. Respecto al tema, otro docente agrega: “[...] pero no los voy a dejar de lado, hemos encontrado herramientas, hemos podido generar nuevos recursos, que se van a volver herramientas pedagógicas, recursos de profundización” (Lic. M.M., 2021). Es así que una minoría alega que: “[...] he visto que se pueden hacer muchas más cosas que en la presencialidad [...]” (Lic. M.M., 2021).

Por consiguiente, se observó a partir de las experiencias de los docentes que el cambio a la virtualidad significó una crisis, la cual al principio fue resuelta de forma empírica debido a la falta de adaptación, en la mayoría de las materias de pregrado de la universidad, a las plataformas virtuales de enseñanza; siendo las más usadas: Zoom, Meet, WhatsApp, Moodle, Classroom, Telegram, etc. No obstante, posteriormente se observó estas herramientas y otras metodologías, para buscar maneras de hacer frente a la situación. Una docente decía al respecto: “[...] fuimos aprendiendo en el proceso” (Lic. S.C. 2021).

4. Discusión

Se puede observar que la falta del cuerpo en las clases virtuales tiene un fuerte impacto en lo que podríamos denominar ese plus de información que nos permitía lo corpóreo, respecto al lenguaje no verbal donde ahora con la virtualidad se perdió. Es decir, esa presencialidad nos permitía tener relaciones más estrechas, donde se apreciaba al otro de tal forma que sin hablar podían entenderse los unos con los otros, donde el cuerpo hablaba de una o de otra forma. Por otra parte, la presencialidad permitía ciertos protocolos y certezas, había un tiempo y espacio definidos destinados únicamente a las clases. Ahora, con lo virtual esto se desvanece, lo que afecta en el lazo educativo y entre los educandos, ello debido a que se pierde la calidad de interacción que se tenía, tanto por parte de los estudiantes entre sí, como entre los docentes y estudiantes. En este sentido, se encontró un malestar en el discurso de los docentes entrevistados, remitiendo a lo que perdió en la presencia referida sobre todo en aquel vínculo con los educandos, que de alguna manera generaba una mayor gratificación en el aula.

Se puede señalar que el vínculo que se podía formar en las clases presenciales, se perdió o se da de manera más escasa en lo virtual, donde en lo presencial con lo corpóreo en juego, posibilitaba un tipo de relación donde exista una interacción más allá de las palabras. Al igual que, se podían realizar otro tipo de actividades que se dificultan entre las pantallas. Concluyendo los docentes que lo presencial tiene más ventajas, sin embargo, hay cualidades de lo virtual que hay que saber aprovechar y acomodarse.

Por otro lado, la imagen y el cuerpo presente de los estudiantes, permitía a los docentes, a través de los gestos y expresiones, notar las dudas, los agrados y desagradados que tenían sus educandos, el cual era un factor importante en la relación que se mantenía entre educadores y educandos. Puesto que esto generaba una mayor interacción y confianza entre ambos, posibilitando así una relación más fluida, a través también, de la recreación de juegos y ciertas dinámicas que solo podían ser posibles teniendo presente el cuerpo de los estudiantes, mismo que daba lugar, a conocerlos y tener una clase más interactiva. A efecto de las clases virtuales, podríamos pensar que el significante que se tenía del otro, de su presencia del cuerpo/imagen ya no está y, por tanto, se tiene una falta en lo simbólico, falta que algunos intentan llenar solicitando tareas que incluyen el envío de vídeos y audios, para poder observar y conocer de alguna manera la imagen de sus educandos e intentar llenar el hueco de la falta del cuerpo presencial.

Recordemos que desde el psicoanálisis y la educación, el docente está colocado en el puesto del saber por el educando, tal parece que, estar situado en esta posición era más satisfactorio cuando tenían a sus estudiantes presencialmente. Durante las clases virtuales el docente, sabe que hay alguien detrás de la pantalla, sin embargo, lo desconoce por mantener la cámara apagada. Ese desconocimiento provoca mayor atracción a descubrir quién está detrás; generando sospecha y un hueco de saber y no saber quién está detrás escuchando, lo cual, para algunos docentes entrevistados resulta angustiante.

Remitiéndonos al lazo educativo, dentro de los hallazgos que se tienen y en respuesta a la identificación de los cambios vivenciados a partir de la virtualidad, se puede plantear que el hecho de que los educadores expresen la dificultad que tienen para poder ver a sus estudiantes, genera dudas en la forma de sobrellevar el trabajo realizado y expuesto a los educandos. Además de la caída en imaginarios, donde surgen desconfianzas con respecto a quien se encuentra detrás de la pantalla, si es o no la persona que dice ser. Es en este sentido que se puede hablar de que aquel lazo educativo, más allá del simple relacionamiento educador-educando, tiene que ver con la presencia corporal dentro de la realización de una clase. Ya que dentro de esa relación tripartita entre educador, educando y saber, el mediador es el educador, que para lograr realizar su función, tenía más herramientas dentro de una clase presencial. Debido a que podía generar gesticulaciones, movimientos o dinámicas grupales que permitan el interés y

deseo de los educandos por el saber, además que tenía la posibilidad de reconocer si estaba cumpliendo con esa función. Situación que se modificó en las clases virtuales, dado que la mayoría de las veces, los educadores expresan que se topan con una imagen estática o con solo el vacío de la sala, lo que genera también un vacío en el lazo educativo. Este vacío en clase se puede relacionar con que la palabra no circula de la misma manera, debido a que la relación con el *partenaire* cambió, lo que hace que reciba la información, pero que muchas veces, no llegue a emitir una respuesta.

Por el contrario, cabe resaltar que existe otra mirada, donde se observan diferentes efectos que se dan por la falta de cuerpo, el cual, a pesar de estar fuera de escena, produce consecuencias en los actores del lazo educativo (existiendo de alguna forma este cuerpo). Sin embargo, el análisis del discurso de los docentes, da cuenta que esta relación nunca será igual a la que se tuvo en la presencialidad, que si bien existe un tipo de vínculo y un juego que posibilita de alguna manera un lazo, existe también la falta del contacto, la cual se perdió en la virtualidad. Es así que, el educador en su posición de sujeto supuesto saber, busca reconocer su falta en él, generando deseo por enseñar, pero con el silencio de una clase virtual, existe una dificultad para reconocer esa falta. Resultando en dudas acerca del cumplimiento de su posición como educador, lo cual podría desencadenar síntomas nuevos dentro de la relación educador-educando, como ser que el educador llegue a posicionarse en un lugar de saber absoluto donde no se genere falta; una falta de identificación de los educandos hacia los educadores; la pérdida del deseo por saber, entre otras. Lo que provoca desgaste físico, mental y emocional.

Finalmente, hablando de la adaptación que hubo por parte de los educadores a las clases virtuales, se observa que cada uno en su experiencia y subjetividad vivencio la crisis de forma diferente. Ello debido a distintas variables: algunas personales, como sus estrategias de afrontamiento (angustia, frustración...) o como su comprensión de lo que significa educar, entre muchas otras; de igual manera, entre otras variables cabe señalar los conocimientos y materiales existentes, por ejemplo, si conocían o no las plataformas virtuales, el tipo de materia que enseñan, etc. Todo ello resultó en un abordaje singular frente a la nueva situación, donde muchos docentes alegan que la virtualidad nunca será lo mismo que la presencialidad. En los discursos obtenidos a través de las entrevistas, se observa claramente que el factor que falta, es el cuerpo. Cuerpo que antes permitía muchas actividades, daba información y generaba por sí solo una calidez al momento de estar en el aula. Esta falta ocasionó en los educadores una crisis, que fue subsanada de forma individual.

De esta manera, mediante la escucha se evidenció los intentos de los docentes para adaptar sus clases y conseguir sus objetivos de enseñanza. Sintiendo muchos un triunfo

frente a la adversidad, pero muchos otros una gran falta, vacío, con el que no saben qué hacer (un real, finalmente). Debiendo cada uno, en un principio, adaptarse de forma empírica respecto a la falta de utilización de herramientas virtuales en el aprendizaje del contexto descrito, para posteriormente, ir aprendiendo acerca de estas herramientas y muchas otras más para buscar cómo hacer frente a las clases virtuales. Podemos cerrar diciendo que hay un malestar en la cultura por lo virtual

5. Conclusiones

Tomando como punto de partida la realización de una investigación cualitativa, para identificar e indagar sobre las percepciones que tienen los docentes que conforman las diferentes carreras y programas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, acerca de la falta del cuerpo presencial dentro de las clases virtuales y los efectos que se generaron a partir de la misma; se elaboró un análisis del discurso expresado por los docentes, mediante una recopilación de relatos de vida, realizada a través de una serie de entrevistas semiestructuradas. Desde donde se logró identificar que la imagen y el cuerpo presencial son un factor importante para la creación del lazo entre educadores y educandos, ya que dicho lazo, permitía generar ese deseo de saber en el educando, situación que era más notable durante las clases presenciales, puesto que las mismas posibilitaban tener una mayor interacción y cercanía; los docentes podían observar las expresiones y gestos de los estudiantes, lo que daba lugar a notar las dudas que tenían, el interés que le ponían al tema y su participación activa. Por tanto, esa falta de expresión durante las clases virtuales se torna muy llamativa e importante, teniendo efectos diferentes en la creación del lazo educativo, como la sospecha, la falta de control, el sentimiento de impotencia, entre otros. Lo cual lleva a plantear que, a pesar de ser un mismo cambio, es percibido, planteado y expresado desde la propia subjetividad de cada docente entrevistado.

Por consiguiente, reduce que dentro de la experiencia de enseñar en una clase virtual, hay un encuentro con una sala “vacía”, lugar que predispone a que la palabra no circule, esto debido a que la presencia de los estudiantes detrás de la pantalla, es un hecho incierto; que causa incertidumbre en algunos docentes debido a que dudan de su función dentro de esa relación educador-educando, provocando cierta angustia, frustración y sospecha. Es así, que el vacío de la pantalla, suscita un hueco en el lazo educativo, hueco que representa un real para algunos docentes. Por otra parte, cabe señalar que dentro de una clase presencial se tenían mejores herramientas didácticas que permitían más dinamismo e interactividad entre docentes y estudiantes, como también entre los mismos estudiantes, lo que procuraba un mayor deseo por saber. Algo que durante la virtualidad no es fácil de percibir, resultando en aquella incertidumbre de sí se está aportando para generar ese deseo en los estudiantes. Todo ello a pesar de recurrir al empleo de nuevas herramientas

de enseñanza.

Sin duda alguna, la adaptación a la virtualidad implicó un reto que a la vez tuvo buenos resultados, pero que por parte del proceso de sobrellevar las distintas actividades virtualmente e intentar conseguir los objetivos de enseñanza, significó una crisis para muchos de los educadores entrevistados, dado que en un principio, adaptaron sus métodos de enseñanza de forma empírica, para llenar de alguna forma, esa falta y vacío percibido dentro de dicha virtualidad; para luego, con el tiempo, aprender en el camino. Tal falta, finalmente, deriva del cuerpo mismo, percibiendo a los estudiantes como fantasmas, sin imagen, sin tacto e incluso sin voz; lo que ocasiona, de cierta forma un “aula vacía” que traducimos como un agujero en el oficio del docente y un hueco en el lazo educativo, que se refleja en aquella incertidumbre del quehacer educativo para mantener ese lazo, que debe hacerse desde una nueva posición que no es y no será similar a la realidad anterior.

Bibliografía

- Caram, G. (2011). *Vínculo educativo. Función docente, discurso y subjetividad. Aportes del psicoanálisis*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-052/451.pdf?view>
- Crisorio, R. (2016). Sujeto, cuerpo y educación. *Didaskomai*. (6). Montevideo. Pp. 3-21. Recuperado de <http://didaskomai.fhuce.edu.uy/index.php/didaskomai/article/view/18>
- Darrigol, M., Dogliotti, P., Malán, P., Muiño, J., Rodríguez, G., Silva, G. y Torres, F. (2020). La producción de conocimiento en torno a la relación cuerpo, saber y enseñanza. Consideraciones a partir de una experiencia de extensión. *Integralidad sobre Ruedas*, 6 (1), pp. 91- 109. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/insoru/article/view/572/870>
- Elgarte, R. (2009). Contribuciones del psicoanálisis a la educación. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, Vol. 6 (6), pp. 317-328. Recuperado de <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3375>
- Giraldi, G. (2008). *La educación sexual escolar y los síntomas actuales: conexiones entre la educación y el psicoanálisis*. Homo Sapiens.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)*. Buenos

Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1954). *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Manchini, N. (13 de abril de 2020). Cuerpo, presencia y distancia en la enseñanza de la filosofía. Uruguay educa. Recuperado el 15 de julio de 2021 de <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/files/2020-04/Cuerpo%2C%20presencia%20y%20distancia%20en%20la%20ense%C3%B1anza%20de%20la%20filosof%C3%ADa.pdf>

Marin, M. (2004). Educar, gobernar y psicoanalizar ¿un trío de profesionales “imposibles”? Norte de Salud, 5 (21), pp. 75- 78.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830456>

Mejia, M. P., Toro, G., Flórez, S., Fernández, S., Córtes, M. (2009). La relación entre maestro y alumno. Contribuciones realizadas desde el psicoanálisis: 1986-2006. *Revista Educación y Pedagogía*. 21(53). pp. 141-156. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9850>

Pedrazas, S. (2010). Saber, cuerpo y escuela: el uso de los sentidos y la educación somática *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 4 (5), pp. 44-56. Recuperado el 15 de julio del 2021
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279021514004>